

WHY THE CURRENT FREE TRADE AGREEMENT BETWEEN COLOMBIA AND THE UNITED STATES SHOULD NOT BE SIGNED

Free trade was implemented in Colombia in 1990 under the auspices of economic liberalization (President Gaviria, 1990-1994). So, after twenty-one years of experience there are more than enough reasons to oppose the current free trade agreement (FTA) between Colombia and the United States. First, it seeks to further policies that replace domestic workers with foreign workers. Second, it destroys small-scale industrial and agricultural production. Third, it privatizes the public sector. Fourth, it hands over the main sectors of the economy to multinationals. Fifth, it puts the state at the service of plutocracy (or oligopolies) rather than democratic ideals. In summary, the evidence shows that “free trade,” as it is currently conceived, impoverishes nearly all Colombians and, worse, it snatches away our country’s ability to create wealth. Yes, Colombia must relate to the United States and the rest of the world, but not with mule and rider agreements that take away our national sovereignty and turn us into a kind of colony - an iniquitous condition from which we freed ourselves two hundred years ago.

The Presbyterian Church of Colombia, in the company of other social organizations that belong to the National Platform opposing the Free Trade Agreement, oppose the signing of an accord that will exacerbate the humanitarian crisis we are experiencing in light of our internal conflict.

The church is called to proclaim and defend life, and with that, all that dignifies humanity and creation and the way in which they relate to one another. Thus, the church inclines itself toward a world of just and equitable relations in which everyone and everything can share and develop fully. With this as our guide, nourished and supported by the word of God, by the strength of our faith, and by common sense we know that we cannot keep silent and that our voice must be used to give strength and hope to those who suffer injustice. Our voice is inspired by the following texts:

From the Old Testament:

“How beautiful on the mountains are the feet of those who bring good news, who proclaim peace, who bring good tidings, who proclaim salvation, who say to Zion, ‘Your God reigns.’” (Isaiah 52:7)

And from the New Testament:

“Whoever is faithful in a very little is faithful also in much; and whoever is dishonest in a very little is dishonest also in much. If then you have not been faithful with the dishonest wealth, who will entrust to you the true riches? And if you have not been faithful with what belongs to another, who will give you what is your own?” (Luke 16:10-12)

The Presbyterian Church of Colombia is not opposed to trade agreements between countries. It cannot be. We are a church that believes in justice and the development of the people - this is pleasing to God. But to be faithful to God, we believe that a trade agreement must contain the elements such as the following:

1. We insist that the negotiations be as partners - that they be just, equitable, and that they benefit all participants and not just large investors and business people
2. In this regard, the FTA should provide for the equitable participation of small farmers and small-scale producers such that the distribution of profits are fair and equitable.
3. We accompany small farmers whose traditions and customs of production are hurt when they are required to use transgenic products that do not reproduce, thus making them dependent on the laboratories that promote such products.

4. Regarding the use of land, we believe that priority and importance must be given to the knowledge and experience of the small farmers and they feel that with the proposals of the FTA move them away from their traditional farming techniques.
5. We demand respect for indigenous people to use the plants that have traditionally formed the basis of their medical treatment.
6. We believe that we must ready ourselves as a society for the protection of the traditional values of the indigenous of native people of our land.
7. We share with the small farmers and indigenous people the concern that in the face of so-called “economic development” that will bring goods along their roads and byways, they will remain without access to those goods for the lack of money to buy them.
8. We warn the society that the development of the economy cannot and must not be detrimental to the quality of life of small farmers, indigenous peoples nor to creation.

For all these reasons we invite all ecumenical organizations, churches and similar institutions, partner presbyteries in the PCUSA (Presbyterian Church (USA)) to join our cry (through prayer, reflection groups for advocacy, dialogue with congressional representatives, etc.) so that our governments might establish agreements in accordance with the principles of justice that God has given us.

Gathered here are opinions from each of the Presbyteries and relevant bodies of the Presbyterian Church of Colombia.

Attentively,

Rev. Diego Higueta Arango
Executive Secretary
Presbyterian Church of Colombia

Translated by Rev. Mamie Broadhurst: PC(USA) Mission Co-worker with the IPC

PORQUE NO SE DEBE FIRMAR EL ACTUAL TLC CON EEUU

Con el nombre de la apertura, el libre comercio se empezó a aplicar en Colombia en 1990 con el nombre de Apertura Económica (Gaviria-1990-1994). Entonces, luego de veinte un años de experiencia hay razones de sobra para oponerse al actual tratado de libre comercio (TLC) entre Colombia y los Estados Unidos. Primero porque busca profundizar unas políticas que reemplazan el trabajo nacional por el extranjero, segundo destruye la producción industrial y agropecuaria de los pequeños empresarios y agricultores, tercero privatiza el sector público, cuarto le entrega los principales renglones de la economía a las transnacionales, quinto pone el Estado al servicio de concepciones no democráticas sino plutocráticas.(oligopolios). En resumen, está probado que el “libre comercio” como está desarrollado ahora empobrece a casi todos los colombianos y, peor aún, le arrebató al país la posibilidad de crear riqueza. Colombia sí debe relacionarse con Estados Unidos y con el resto del mundo, pero no con acuerdos de mula y jinete que nos arrebatan la soberanía nacional y nos convierten en una especie de colonia, condición inicua de la que nos liberamos hace doscientos años.

Como parte de la Iglesia Presbiteriana y en compañía de otras organizaciones sociales que pertenecen a la Plataforma continental contra el TLC, nos oponemos a una firma próxima de un acuerdo que agudizará la crisis humanitaria que vivimos al tenor del conflicto interno.

La iglesia está llamada a proclamar y defender la vida. Y con ella todo lo que implica la dignificación del ser humano y de la creación y la forma como esta se relaciona entre si. En este sentido, la iglesia propende por un mundo de relaciones justas y equitativas en las cuales todas las partes puedan interactuar y lograr su desarrollo pleno. Con base en esto, alimentados por la palabra de Dios, la fuerza de la fe, y el sentido común, entendemos que no podemos permanecer en silencio y que nuestra voz sea para dar esperanza y fuerza a los que sufren la injusticia. Motivamos nuestra voz con los siguientes textos.

Del antiguo testamento:

“Qué hermoso es ver al que llega por las colinas trayendo buenas noticias: noticias de paz, noticias de salvación, y le dice a Jerusalem: Tu Dios Reina.” (Isaías 52:7).

Y del nuevo testamento:

“Porque el que es fiel en lo poco, en lo mucho también es fiel; pero el que es desleal en lo poco, también en lo mucho es desleal. Por lo tanto, si no habéis sido fieles tratándose de la riqueza profana, ¿quién os confiará la riqueza genuina? Y si no habéis sido fieles con lo ajeno, ¿quién los dará lo que es vuestro?” (Lucas 16:10-12).

La Iglesia Presbiteriana de Colombia no está en contra de ningún tratado entre las naciones. No puede estarlo. Somos una iglesia que cree en la justicia y el desarrollo de los pueblos, pues eso alegra a Dios. Pero para ser fieles a Dios, creemos que un tratado de comercio debe contemplar elementos como los siguientes:

1. Insistimos que las negociaciones sean parejas, justas, equitativas, que beneficien a todos los participantes y no solo a los grandes inversionistas y comerciantes.
2. En ese sentido, el TLC debe contemplar la participación equitativa de los pequeños campesinos y productores en pequeña escala, de manera que la distribución de las ganancias sean justas y equitativas.
3. Acompañamos a los pequeños agricultores que sienten lastimadas sus tradiciones y costumbres productivas cuando se les obliga al uso de productos transgénicos que no permiten la reproducción y los hace dependientes de los laboratorios que los promueven.
4. Creemos que en el uso de los suelos, se debe dar prioridad e importancia a la experiencia y conocimiento de los campesinos, cuando ellos sienten que con las propuestas de un TLC se les alejan de lo que fue durante centurias la vocación productiva de los mismos.
5. Exigimos respeto para los pueblos originarios por utilizar las plantas que tradicionalmente fueron la base terapéutica de su medicina.
6. Creemos que debemos aprestarnos como sociedad en la protección de los valores ancestrales de los pueblos indígenas u originarios de nuestras tierras.
7. Compartimos con los campesinos y los indígenas la preocupación que hay frente al llamado desarrollo económico que al ver transitar mercancías por los caminos y carreteras, ellos y ellas no van a tener acceso por no contar con el efectivo para hacerlo.
8. Advertimos a la sociedad que el desarrollo de la economía no deben ni pueden ir en detrimento de la calidad de vida de los campesinos ni de los pueblos indígenas, ni de la creación.

Por todo lo expuesto invitamos a todos los organizamos ecuménicos, iglesias, instituciones afines, Presbiterios hermanos de la PCUSA (Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos) a que se unan a nuestro clamor (a través de oraciones, grupos de reflexión para incidencia, diálogos con representantes de la política, etc) para que nuestros gobiernos establezcan tratados acordes con los principios de Justicia que Dios nos ha encomendado.

Recojo aquí las impresiones de los Presbiterios e Instancias pertinentes de la IPC.

Atentamente,

Rev. Diego Higueta Arango
Secretario Ejecutivo
Iglesia Presbiteriana de Colombia